

LA HERENCIA ANCESTRAL EN EL JABÓN DE SEMILLAS DE ACEITUNO. CONGUACO, JUTIAPA

Aracely Esquivel Vásquez

*“Todos los más indios naturales de estas tierras han deprendido muy bien todos los oficios que hay en Castilla entre nosotros, y tienen sus tiendas de los oficios y obreros...son pintores, entalladores...son sombrereros y jaboneros”,
Bernal Díaz del Castillo, cronista*

Resumen

El presente artículo trata sobre la producción del jabón negro que se elabora en el caserío San Antonio Vista Hermosa, jurisdicción de las aldeas Palo Blanco y San Pedro, del municipio de Conguaco, Jutiapa. La importancia de este estudio es aportar al conocimiento de la cultura popular guatemalteca, el quehacer artesanal de dichas aldeas, que no han sido investigadas en esta labor artesanal. De manera que el lector encontrará amplia información sobre el proceso de saponificación del jabón elaborado con las semillas del árbol de la familia *simarouba amara*, conocido popularmente en estas regiones del sur oriente y oriente de Guatemala,

como aceituno que crece silvestre y no en forma cultivada. Por otra parte, considerando que no hay suficientes datos históricos, culturales y sociales de las comunidades de Palo Blanco y San Pedro, también se incluye información sobre la distribución de tierras de los mencionados lugares, así como la transcripción del acta sobre la recepción y entrega de un sitio que contiene una casa que fue destinada para establecer la Escuela de varones de San Pedro. Asimismo, se transcribe el título de propiedad del año 1907 de un lote de terreno correspondiente a la aldea Palo Blanco de la jurisdicción de Conguaco.

Palabras clave: Tierras, escritura, jabón, cultura, semillas.

The ancestral heritage in the olive seed soap, Conguaco, Jutiapa

“All the most natural Indians of these lands have learned very well all the trades that there are in Castilla among us, and they have their shops of trades and workers ... they are painters, carvers ... they are hatters and soap makers”, Bernal Díaz del Castillo, chronicler

Abstract¹

This article is about the production of black soap made in *San Antonio* homestead, jurisdiction of Palo Blanco and San Pedro villages, of the municipality of *Conguaco, Jutiapa*. The importance of this study is to contribute to the knowledge of guatemalan popular culture, the artesanal task of these villages had not been studied in the artesanal labor. So that the reader will find a wide information on the saponification process of the soap made with the seeds of the tree of the family *simarouba amara*, popularly known in these regions of the south east and east of Guatemala, as olive tree that grows wild and not cultivated in anyway. On the other hand, considering that there are not enough historical, cultural and social data of the communities of Palo Blanco and San Pedro, information is also included on the distribution of lands of the aforementioned places, as well as the transcription of the act

on reception and delivery of a site that contains a house that was destined to establish the Boys School of San Pedro. Likewise, the property title of the year 1907 is transcribed from a lot of land corresponding to the Palo Blanco village of the jurisdiction of Conguaco.

Keywords: Lands, deed, soap, culture, seeds.

Introducción

El presente trabajo de investigación se realizó en el caserío San Antonio, aldeas Palo Blanco y San Pedro, Conguaco, Jutiapa. El trabajo se refiere a la elaboración de jabón negro elaborado con la almendra de la semilla del fruto del árbol de aceituno (*simarouba amara*), que crece silvestre en las partes bajas del municipio, principalmente en las aldeas, a alturas de entre 0 a 1000 metros sobre el nivel del mar. Esta actividad la realizan las mujeres, de manera complementaria a tareas hogareñas, tales como tortear, limpiar la casa, cuidar de los pequeños y preparar los alimentos.

Para la recopilación de la información se empleó el método etnográfico. Se realizaron seis entrevistas tanto estructuradas como no estructuradas. Se visitaron los hogares de los lugares indicados para obtener información completa de este trabajo artesanal, de gran valor de uso en la higiene del hogar y personal. El estudio se complementa con un registro fotográfico que muestra los procesos

1 Traducción: Mariela Dávila Esquivel.

desde la recolección hasta la producción y venta.

Agradecimientos

El éxito en el trabajo de campo realizado para ubicar a las jaboneras, se debió en gran parte al apoyo desinteresado, en primera instancia, del señor Fidel Froilán, dueño de la funeraria de San Pedro, así como también del señor Oscar Alvarado, sacristán de la iglesia de San Pedro, quienes fueron los contactos para entrar en la comunidad y a las casas de las señoras jaboneras. Por lo tanto, se manifiesta el reconocimiento a dichas personas por la especial asistencia brindada durante la fase del trabajo de campo. Así como también a los señores: Emiliana Aguilar y Joseline Ochoa, Lucrecia Galicia Ventura, Fernando Díaz, Enma Díaz Galicia, Ericka Marilú Gutiérrez, María Cristina Sánchez, María Antonia Hernández López, Rosalina Alvarado, Marina Galicia y Gloria Ventura Galicia, por ser excelentes colaboradores y colaboradoras y también, por ser esa parte viva y esencial de la identidad cultural de sus comunidades. Asimismo, se expresa un agradecimiento a la estudiante de la carrera de Antropología, Mariela Dávila Esquivel, quien acompañó a la autora de este artículo, en todo el proceso del trabajo de campo, recolección de datos, toma de fotografías y traducción del resumen.

Datos geográficos e históricos de las aldeas en estudio

Palo Blanco

Aldea del municipio de Conguaco, Jutiapa. Se encuentra a una distancia de 7 kilómetros por vereda hacia el sureste de la cabecera municipal. Tiene una altura de 850 metros sobre el nivel del mar, con latitud 14°01'40" y longitud 90°01'00". La conforman los caseríos: Cerro Gordo, San Antonio, El Chaparrón y El Rincón (Gall, 2000, p. 848).

La aldea Palo Blanco, está considerada por algunos vecinos como de mediana peligrosidad ya que se han efectuado algunos asaltos especialmente a los profesores que viajan a diario para impartir clases a los niños. El Caserío San Antonio que forma parte de esta aldea es de menor riesgo. Hay iglesia católica, la carretera es de terracería en mal estado, con subidas y bajadas bastante pronunciadas, y sumamente angosta. Cuenta con un motor de nixtamal, una escuela de nivel primario atendida por un maestro que imparte clases desde primer grado a sexto. La población escolar es de 30 niños. Tiene alumbrado eléctrico, agua aunque escasa, como es usual en esta región ya que la reciben cada cuatro días. El agua la obtienen de un nacimiento situado en el caserío Cerro Gordo y provee el vital líquido a seis comunidades más: Cerro Gordo, Platanillo, El Joyal, Los Cerrones, El Morital y San Francisco.

Esa es la razón por la cual el agua llega a cada comunidad con un intervalo de cuatro días. Según información de don Fernando Díaz Galicia, los apellidos más comunes en el caserío San Antonio son: Díaz, Galicia, Ventura y Gutiérrez.

A falta de documentación sobre esta aldea, se transcribe el título de propiedad de un lote de terreno correspondiente a esta aldea:

El infrascrito Secretario de la Jefatura Política del Departamento, Certifica: que para este efecto tiene a la vista el Acuerdo y certificación que literalmente dicen.=“Palacio del Poder Ejecutivo=Guatemala 7 de agosto de 1895. Visto el expediente de remedidas de los terrenos pertenecientes al pueblo de “Conguaco” Departamento, de Jutiapa, y apareciendo: que en vista de los títulos de propiedad, el Ingeniero don Carlos Bendfeldt, practicó la remedida y sus operaciones obtuvieron en revición [sic] la aprobación correspondiente dando por resultado la superficie de 258 caballerías, 47 manzanas y 5052 varas cuadradas, de cuyo total se deduce el exceso de 91 caballerías 24 manzanas y 9834 varas cuadradas que fue valorado a razón de quince pesos por caballería.= Por tanto= El Presidente de la República acuerda= 1°. Aprobar sin perjuicio de tercero la medida de que se ha hecho merito=2°. Adjudicar por la bace (sic) del valuo al Municipio de “Conguaco” el terreno relacionado, debiendo la Escribania del Gobierno previo al pago del precio, estender a favor de la Municipalidad de “Conguaco” el título

de propiedad que corresponde.=3°. Que un Yngeniero nombrado por la Sección de tierras y pagado por los vecinos divida el terreno en lotes proporcionales que con intervención de la Jefatura Política de Jutiapa se repartirán entre los habitantes de “Conguaco” y 4°. Que la referida Jefatura extienda a favor de cada adjudicatario, certificación que le sirva de título hábil para ser inscrito en la cual se hará constar la medida y linderos del lote el presente acuerdo, lo mismo que la prohibición de enagenar el lote dentro del término de diez años contados de la fecha de la inscripción.=Repóngase el papel= Reyna Barrios=Secretaría de Gobernación y Justicia=Sección de tierras=El Secretario de Estado en el Despacho de la Guerra, encargado de la Cartera de Gobernación y Justicia= PMorales=José Benito Montoya, Yngeniero Topógrafo en la forma correspondiente, Certifica: que en virtud de comisión dada por la Sección de Tierras el 28 de marzo de 1896, a efecto de cumplimentar el párrafo tercero del Acuerdo Gubernativo que dispone dividir el terreno de Conguaco, y que textualmente dice: “ Que un Yngeniero nombrado por la Sección de Tierras y pagado por los vecinos, divida el terreno en lotes proporcionales, que con intervención de su Jefatura Política de Jutiapa, se repartirán entre los habitantes de “Conguaco”. En esa virtud, constituido en el expresado pueblo el día 4 de junio de 1897 con asistencia del señor Alcalde 1°. Don Aquilino Alvarado; del Síndico Don Victor Hernandez, y otros individuos de la Corporación

Municipal, así como de los testigos Don Venancio y Don Federico Menéndez, vecinos de Moyuta y hábiles para el cargo, se presentaron Los vecinos de la aldea Palo Blanco poseedores del lote número (sic) sito en el lugar denominado Palo Blanco, el cual linda al norte con José María Hernández; al Sur con Wenceslao Santos; al Este con Gerónimo Lázar Juan y Apolinaria Alvarado; y al Oeste, con Simón García, Leonzo Ventura y Bernardino Alvarado; y Según las operaciones topográficas hechas de conformidad con el Reglamento Respectivo, y por medio de un taquímetro y un decámetro, previamente rectificadas, resultó tener la extensión (sic) 2 hectáreas 37 áreas y 50 centiarias, equivalentes a 3 manzanas y 4064 varas cuadradas; siendo el detalle perimétrico, el que consta en el cuadro y plano adjuntos. Y para los efectos del párrafo 4°. Del citado Acuerdo, extendiendo la presente, que firmo con los testigos y demás que supieron hacerlo, en Conguaco a 14 de julio de mil ochocientos noventa y nueve=Jose Benito Montoya=Federico Menéndez=Victor Hernandez=Venancio Menéndez. El punto donde se comensó (sic) la medida, habiendo quedado conformes los colindantes e interesados. C.JB Montoya= Federico Menéndez. Y para su inscripción en el registro de la propiedad Ynmueble extendiendo esta primera copia compuesta de tres fojas útiles en Jutiapa, a veintitrés de Febrero de mil novecientos siete.=Endado= en el lugar= vale= (Martínez, 1907, pp.1-4).

Aparecen las firmas de Zenón Martínez y de Andrade quien dice que es auténtica. En el mismo documento se incluye el plano de las tres manzanas de terreno que les fue dado a los habitantes de la aldea Palo Blanco.

San Pedro

Aldea del municipio de Conguaco, Jutiapa. Está a una distancia de 10 kilómetros por vereda al sureste de la cabecera municipal. Está situada a una altura de 640 metros sobre el nivel del mar, con latitud 14°40'42" y longitud 90°91'20". Con acuerdo gubernativo del 20 de julio de 1939, se autorizó el cementerio. Tiene los caseríos: El Alcarabán, El Conté, El Chiltote, El Escondido, El Joyal y Las Pilas (Gall, 2000, p. 467).

Es la aldea de mayor extensión en el municipio de Conguaco. Tiene instituto de educación básica, escuela de nivel primario con una población escolar de 700 niños y escuela de párvulos con 80 alumnos. Hay un colegio privado desde hace seis años, de nombre Liceo San Pedro, que ofrece las carreras de Secretariado Bilingüe, Perito Contador y Bachillerato. Cuenta con puesto de salud, tres farmacias, elementos del ejército, policía nacional, 20 tiendas, cuatro motores de nixtamal, tres panaderías, luz, agua pero muy escasa, ya que les llega a las viviendas cada cuatro días.

Según informó don Oscar Alvarado (2018), el agua proviene de un cerro

llamado el Burro. Se tiene contemplado perforar un pozo mecánico. Los vecinos se han puesto de acuerdo para ejecutar el proyecto, con el consecuente gasto de comprar la bomba pero según indicaron, tiene sus desventajas porque las bombas tienen el riesgo de quemarse por los constantes cortes de energía, lo cual tendría resultados lamentables porque se quedarían sin poder extraer el agua.

Hay un Cocode, una iglesia católica y dos evangélicas. La aldea celebra su feria en honor a San Pedro Apóstol del 7 al 9 de enero. Antes se hacían procesiones pero en la actualidad no, así como también el grupo de moros de la cabecera departamental ya no se presenta. Se hacen bailes sociales, según información del señor sacristán, antes “los bailes eran amenizados con música de violines y guitarras porque la música era decente” (Alvarado, 2018). Sobre esta comunidad, no se encontraron más datos que aporten elementos para la construcción de su historia. Afortunadamente, se contó con la escueta información del diccionario Geográfico, la valiosa información obtenida a través de la tradición oral de vecinos de mayor edad, así como también la excelente colaboración de un vecino de Moyuta que tiene en su poder un documento del siglo XVII, y permitió la lectura. Dentro del legajo se encontró la escritura del sitio que se donó para la construcción de la escuela. Y por falta de documentación escrita se consideró importante la transcripción

del acta. Dicho sitio era propiedad de don José Antonio López García, de oficio carpintero, originario de Moyuta y vecino de la aldea San Pedro. La venta del terreno fue por la cantidad de Q 400.00.

A continuación se transcribe el acta de la entrega del sitio para la construcción de la Escuela de San Pedro que literalmente y respetando la ortografía dice:

En la aldea San Pedro, Municipio de Conguaco, Departamento de Jutiapa, siendo a las doce horas del día martes veintiocho de Marzo de mil novecientos cincuenta; constituido en el Local que se destinará para la Escuela Rural de varones de dicha Aldea; el infrascrito Alcalde Municipal Señor Eleuterio Alvarado, mayor número de vecinos invitados al efecto así como el Receptor Fiscal quien fue invitado por el mismo funcionario Señor Germán Galicia h y Secretario interino que autoriza Señor Alfonso Díaz Andrés; con el interesante fin de dar cumplimiento con lo acordado en acta de sesión Número 85, fecha veinte y cinco de Febrero del corriente año puntos 3° y 4° procediéndose en la forma siguiente:- Primero= El mismo funcionario y números de vecinos ya citados; procedieron al recibimiento del Local indicado el que es de once varas de largo por seis de ancho con su respectivo corredor al frente y su barandía de madera nueva pintada, con una puerta al frente, pintada y con su llave respectiva dividida en dos partes, teniendo así mismo su pasador; una

ventana en el mismo frente con sus llaves; otra puerta a la parte norte; dichas puertas están devidamente (sic) pintadas al óleo, así como también pintadas en su totalidad, al mismo rumbo norte le deja la mitad de un corredor

Segundo:= El mismo señor Alcalde y vecino encontrando el Edificio en las condiciones para que a sido construido se dieron por recibido del Edificio en mención; y como nó se presentó el Señor Síndico Municipal a la hora indicada se acordó: que el documento de compraventa será celebrado en la Alcaldía Municipal y depositado en la misma institución para su respectiva custodias

Tercero:= Dicho funcionario acordó: un voto de gratitud al Señor Presidente de la República Doctor don Juan José Arévalo, por la donación que hizo a dicha Municipalidad al mismo tiempo para los vecinos presentes de dicho Cantón.

Cuarto:= Leida la presente, en presencia de todos los asistentes, la aceptaron, ratificaron y firmaron los que supieron hacerlo en unión del funcionario y los que no dejan sus huellas digitales mano derecha, acordándose además compulsar copia de ella y remitirla al señor Presidente de la República y a la Gobernación Departamental de todo lo cual damos fé. Testado por=Omítase. (Aparecen las firmas de las siguientes personas) Eleuterio Alvarado, J. Antonio López G, Pedro López Hernández, Elena Aucedá C. Eliseo Alvarado, Miguel Julian P, Alberto De leon, Eloy Galicia, Rogelio

Hernández D, Francisco de Leon S, Justo Jerónimo, Leandro Galicia, Maximiliano de León, Emilio Galicia, Benjamín de León, Ernesto Galicia, Amador Deleon S, Ignacio Hernandez, Gilberto Gutierrez, Gérman Galicia. Aparecen cuatro huellas digitales que a su alrededor tienen escrito los nombres de: Julian Orellana C, Salvador Barrera, Mercedes Hernandez y Venancio Galicia. (Y aparece la firma de quien certificó el acta cuya firma es bastante legible y se lee). Certifico Alfonso diaz (Alvarado, 1950, pp. 1-3)

Aparte del documento anteriormente transcrito, se considera importante mencionar que se tiene en proyecto asfaltar el tramo de terracería que conduce a la aldea San Pedro. Según información del señor secretario de la municipalidad, el proyecto está aprobado y esperan ejecutarlo en cuanto haya disponibilidad de fondos. A continuación de estos breves datos etnográficos de las aldeas en estudio, se procede a desarrollar el trabajo de investigación sobre el jabón a base de semillas del árbol de aceituno, *simarouba amara*.

Importancia cultural de los bosques

Los bosques son necesarios para la vida silvestre de la flora y fauna, y son aprovechados no solo para la producción artesanal, sino que también es el recurso más utilizado por el hombre en su relación con la naturaleza. Según Castañeda (1991: 64):

El bosque no solo es producción, sino que también el espacio físico del bosque es utilizado para la expresión mágico-religiosa de la cultura. Constituye un refugio en el cual la comunidad ha podido preservar muchas de sus creencias. Con ello demuestran la profunda relación que mantienen con la naturaleza.

Para las comunidades rurales, la tierra no significa solamente un medio de producción sino un pedazo de patria en la cual han cultivado sus tradiciones culturales y, por consiguiente, han consolidado el aspecto social de su identidad. Por lo tanto, el uso social de los bosques es primordial, ya que de ellos se obtiene el recurso de las maderas para la construcción de las viviendas, la alimentación, cocción de la comida, las artesanías, inciensos para los rituales y plantas medicinales para tratar diversos males.

Guatemala cuenta con variedad de bosques de gran tradición forestal, destacándose las especies forestales renovables para la producción tanto industrial como artesanal. Abundan las especies de cedro, caoba matilisguate, palo blanco, melina, jocote fraile, guachipilín, madrecaao, conacaste, pino así como otras variedades de árboles entre los cuales se cuenta con los de la familia *Simaroubacea*, género *glauca* y *amara*, conocida popularmente en la región oriental y suroriental de Guatemala, como *aceituno*, de cuyas semillas se obtiene la grasa vegetal para

la saponificación del jabón. La variedad que predomina en estas regiones es la *simarouba amara*.

Los recursos naturales están relacionados directamente con el hombre. El bosque es, según el INAB (2015: 3 y 4):

El ecosistema en donde los árboles son la especie vegetal natural y permanente, se clasifican en: bosques naturales sin manejo, que nacen de forma natural sin influencia humana. Bosques naturales bajo manejo, los que están sujetos a la aplicación de técnicas silviculturales y bosques naturales bajo manejo agroforestal en los cuales se practica el manejo forestal y la agricultura, en forma conjunta.

Los bosques no solo aportan las materias primas para la producción artesanal sino también contribuyen a mejorar la calidad de vida al generar oxígeno, evitar la erosión, mantener los mantos acuíferos y el equilibrio del ecosistema. Por esas y otras razones más, tenemos la responsabilidad de proteger y cuidar nuestros bosques, que son vida, salud, bienestar y protección.

Ahora bien, ¿cómo se vincula la importancia cultural de los bosques en la vida del ser humano?, en la manera en que el hombre ha sabido aprovechar los descubrimientos accidentales y hallazgos para enriquecer los conocimientos que tiene sobre su entorno natural. Según Marta Turock, es posible constatar que a la gran diversidad ecológica ha correspondido una gran diversidad

cultural, expresada en aspectos como la existencia de muchos idiomas. La identificación de variedad de plantas útiles: comestibles, medicinales, para la construcción, para objetos domésticos, de ornato y venenos (Turock, 1988: 16).

El árbol de aceituno

El árbol de aceituno se encuentra en forma silvestre, es abundante tanto en los departamentos del oriente y suroriente como en el Petén (Morales, 1994, p. 1). Puede alcanzar una altura de 15 a 30 metros. Tiene un fuste o tronco bastante recto. Crece a una altura desde 0 hasta los 1000 metros sobre el nivel del mar. La fruta es comestible no solamente por el humano, también la comen algunos animales tales como: los murciélagos, conejos, ardillas y zompopos. Tiene un sabor entre dulce y agrio (Degustación, 2018). Al consumirlas faltándoles el grado máximo de maduración, queda en la boca una sensación astringente, término que popularmente se conoce en la comunidad como “tetelque”.

De las semillas se extrae aceite, que es bien utilizado en la elaboración de jabón de forma artesanal. La copa de los árboles es frondosa, provee bastante sombra. Sus hojas permanecen verdes en todo tiempo. Esto probablemente se deba a que sus raíces crecen, según los colaboradores, muy profundas y alcanzan los mantos acuíferos. En el envés presentan un color verde mate y en el haz, verde olivo brillante. No obstante la altura que alcanza, el árbol

tiene la característica de ser frágil. A esta fragilidad, los lugareños le llaman “vidrioso”. La florescencia inicia a partir de enero hasta marzo y los frutos se comienzan a cosechar entre abril y mayo (Galicia, 2018). Cuando los frutos comienzan a brotar presentan un color amarillo pálido y conforme van creciendo, el color se va tornando en verde similar a las aceitunas del olivo. Cuando alcanzan la madurez se tornan de color púrpura. Los campesinos que profesan la religión católica, utilizan las hojas para adornar la Cruz, para el tres de mayo, día en que la feligresía celebra a la Santa Cruz.

Según documento consultado, este árbol “fue bautizado por los españoles como: **aceituno** por la semejanza con el fruto del olivo, sin embargo, son especies diferentes. Los nativos mesoamericanos lo llamaban “**jucumico**”, vocablo náhuatl derivado de xocomiqui, posiblemente compuesto por xocotl: fruta y miqui: muerto” (Salvatruchos, (s.f.). El árbol también es conocido como aceituno u olivo, en Costa Rica; aceituno o negrito, en Nicaragua; negrito, en Honduras; jocote de mico, en México; palo blanco, en Cuba; árbol del paraíso, Florida; aceituno o jucumico, El Salvador; aceituno silvestre, en Guatemala y, jocote de mico en Chiquimula (Morales, 1994, p. 5). Estos árboles son atractivos pues conservan su follaje verde aún en pleno verano.

Según (Armour, 1966, citado por Morales, 1994, p. 6) “Existen dos variedades, el aceituno blanco y el aceituno negro, en los cuales, existen pequeñas variaciones, pero no están lo suficientemente establecidas como para admitir una clasificación separada”. Según Morales (1994, p. 7) hay tres tipos de árboles “femeninos pistilados; masculinos estaminados y hermafroditas, flores hermafroditas y masculinas en el mismo árbol”. Prevalen los femeninos y hermafroditas ya que los árboles machos los cortan para obtener leña o madera para construcción.

La madera de este árbol tiene usos sociales y culturales ya que ha sido empleada para la fabricación de muebles, vigas para la construcción de los techos de las casas, tacones para zapatos, teclas para piano, entre otros usos.

Los frutos y las semillas

El uso de las semillas de aceituno tiene, para las artesanas jaboneras de las comunidades visitadas, una dinámica actual, ecológica, productiva y sociocultural. Para las artesanas que se dedican a la producción de jabón a base de semillas de aceituno, estas tienen un panorama comercial bastante extenso pues tiene amplio uso en las comunidades. Según información de las colaboradoras ya se encuentran pocos árboles de aceituno por esos lugares. Pero están enfrentando el problema de la tala por parte de otras personas

que utilizan el fuste (tronco) del árbol para explotación de la madera, para fabricar vigas, muebles y otros enseres. Por lo tanto, es pertinente instruir a las artesanas en el conocimiento y beneficios comerciales que se obtienen con la protección de los bosques a través del recurso de las semillas, en el caso particular, al proteger la vida de los aceitunos. Al respecto, (Cruz, 2004, p. 7), indica que:

El comercio con productos elaborados a partir de materias primas provenientes de bosques naturales manejados con criterios de sostenibilidad tiene amplias perspectivas como alternativa económica para las comunidades asentadas en las regiones que poseen gran diversidad biológica, pero para trabajar nuevos productos y aumentar el comercio es necesario conocer más a fondo la biología y ecología de las especies y su dinámica dentro de los diferentes ecosistemas, así como el manejo ancestral de especies que han sido domesticadas.

Guatemala posee variedad de microclimas, por lo tanto los recursos forestales son de gran valor no solamente para la flora y fauna, sino también para la elaboración de artesanías. El uso de semillas para algunos tipos de artesanías es tradicional en algunas comunidades. Por lo tanto, el cuidado y protección del bosque se hace perentorio, no solamente por parte de los artesanos sino también debería ser una política municipal en apoyo al valor que

representa para la economía de ciertos grupos, el conocimiento, protección y producción de las especies vegetales, ya que como bien lo manifiesta Pérez (2010, p. 13),

Las condiciones de vida del hombre rural guatemalteco, la recrudescida violencia y los factores de tipo ecológico como la destrucción de las reservas forestales, han provocado cambios drásticos en la producción artesanal de las formas tradicionales de producción y la vida social de los grupos vinculados con la producción agrícola artesanal.

Los pobladores del caserío San Antonio, aldea de Palo Blanco y San Pedro, Conguaco, Jutiapa, tienen una larga tradición en la elaboración de artesanías utilizando materias primas naturales tales como: fibras de maguey, palma, semillas y, para el caso particular, las semillas del árbol de aceituno, cuya manufactura garantiza la pervivencia de este ancestral producto de limpieza tanto para el hogar como para la higiene personal. De sus semillas se obtiene la grasa vegetal que constituye una de las materias primas en la producción del jabón. El cuidado de los árboles permite el beneficio económico sostenible de las propias artesanas.

Las señoras jaboneras de estas comunidades poseen un conocimiento tradicional heredado de generación en generación, que aprendieron de sus madres y abuelas y que reproducen a diario con esmero, dedicación, y

evidente conocimiento del oficio. “El conocimiento tradicional y la creatividad de los artesanos es una fortaleza y debe representar una oportunidad de desarrollar nuevos productos y abrir nuevos mercados en beneficio de la comunidad” (Cruz, 2004, p. 8).

Esta situación es un grave problema para las artesanas que logran alguna ganancia con la producción de jabón. Además, se corre el riesgo de que la elaboración de este agente de limpieza llegue a desaparecer y, consecuentemente, se pierda el conocimiento tradicional de los recolectores de la semilla.

Por consiguiente, es de vital importancia hacer conciencia del valor que representa no solamente para la biodiversidad natural, sino que también, cultural y social que significa la protección de estas especies a partir de las cuales, las artesanas contribuyen a la economía de los hogares, principalmente rurales. La escasez de estas especies que poseen la materia prima para la elaboración del jabón tiene gran impacto para quienes viven de este trabajo así como también, para la naturaleza y el medio ambiente.

¿Qué son los frutos y las semillas?

En términos generales:

La semilla es el resultado de una serie de procesos biológicos que se inician con la floración y concluyen con la maduración del fruto. El tiempo

transcurrido a partir de la floración hasta la maduración del fruto y la semilla varía notablemente de acuerdo con la especie. Los frutos y semillas de algunas especies de árboles y arbustos maduran en el mismo año de la floración, pero en otras especies este proceso se prolonga hasta el año siguiente con algunas variaciones originadas principalmente por la latitud y el clima (Cruz, 2004, p. 11)

En las aldeas estudiadas, la floración de los árboles de aceituno inicia a partir de enero hasta mediados de marzo. Los frutos brotan a finales de marzo y alcanzan el grado de maduración entre abril y mayo, que es cuando la familia, adultos y niños los recolectan.

“Los frutos carnosos son muy diversos. En los árboles y arbustos predominan tres tipos conocidos como drupas, bayas y pomos” (Cruz, 2004, p.11). En este sentido, los frutos del árbol del aceituno se catalogan como bayas por tener una sola semilla, son carnosas y, según Cruz (2004, p. 11) se trata de “frutos simples con el pericarpio succulento y las semillas inmersas en la pulpa; dependiendo la especie las bayas presentan una, varias o numerosas semillas”.

En cuanto a la producción de frutos del aceituno, no todos los años proveen ya que según doña Gloria (2018) un año dan y el otro no. Estas variaciones en la provisión de semillas afecta a las artesanas por la escasez de la materia prima y también perjudica

a los animales que la comen como las ardillas, los zompopos, las urracas, murciélagos y conejos.

En cuanto a la forma y tamaño de las semillas, estas presentan ciertas variaciones ya que:

La forma de una semilla está determinada por el tipo de óvulo del cual sea [se ha] originado y por las características del patrón de crecimiento, desarrollo y diferenciación que haya tenido durante su ontogenia, así como de la composición que haya guardado dentro del fruto. En las semillas planas el largo y el ancho predominan notablemente sobre el grueso, estas semillas según su forma pueden ser elípticas, oblongas, reniformes o redondas. Las semillas tridimensionales presentan formas mucho más variadas y complejas que las semillas planas, pueden ser ovoides, discordes, angulosas, obovoides o esféricas. El tamaño está determinado tanto por la posición que guardan dentro del fruto como por la cantidad de nutrientes que reciban durante su ontogenia (Cruz, 2004, p. 12)

Las semillas del aceituno tienen forma ovoide. En su mayoría, las personas las recolectan de sus propios árboles y de algunos que encuentran en los campos de cultivo de otros vecinos. El esfuerzo y horas de trabajo empleadas para la recolección es menor si es en el solar de la casa. En tanto que el tiempo empleado fuera de casa, requiere mayor esfuerzo y varias horas de caminata para llegar a los árboles que se encuentran en otras

propiedades. A ello se le debe sumar el tiempo de retorno que con la carga sobre la espalda o la cabeza, se torna más pesado y lento. Pero no obstante el sacrificio, las artesanas trabajan y producen el jabón. La recolección de la fruta para obtener la semilla se realiza manualmente removiendo las ramas del árbol para que caigan al suelo y luego las recogen, o bien caen solas cuando han alcanzado su grado máximo de maduración. El consumo alimenticio de la pulpa es relativamente menor en los humanos, comparado con el consumo de los animales.

En lo que concierne al conocimiento que tienen las artesanas sobre la producción y crecimiento de los aceitunos, manifestaron que no lo saben porque nacen solos y cuando descubren el nacimiento de un “palito”, lo cuidan y lo protegen colocando estacas alrededor para evitar que lo lastimen o arranquen por equivocación y de esa manera crecen naturalmente a su debido tiempo.

¿Qué se entiende por jabón?

Algunos autores que han realizado estudios sobre el jabón, coinciden en cierta manera sobre lo que definiría el producto. Para Kirschenbauer (1964), los jabones son las sales metálicas de los ácidos saturados y no saturados de cadena larga, aceite resinoso y de los ácidos de resina. Tienen propiedades detergentes, siendo los jabones de álcalis y de amonio, los que son espontáneamente solubles en agua.

Danilo Fernando Pérez López, en su trabajo de tesis lo define como: sales alcalinas de ácidos grasos que poseen la combinación necesaria de propiedades surfactantes y de consistencia que optimizan la acción de lavado. Las materias primas son ácidos grasos y álcalis de sodio y/o potasio así como el agua, realizando la función de medio de reacción (Pérez, 2010, p. 5).

Y para Celia Mercedes González, el jabón es el resultado de la mezcla de una materia grasa animal o vegetal y una solución alcalina (González, 2001, p. 1). De manera que, cualquiera de los conceptos anteriormente escritos, es apropiado para referirse a la definición de jabón. Además, el jabón es reconocido por ser un agente limpiador por excelencia.

Según Ríos (2002, p. 20) “los jabones tienen distintas características, según el hidróxido utilizado en la saponificación y se clasifican en jabones duros, compuestos por sales de sodio y jabones blandos, compuestos por sales de potasio”. En concordancia a esta clasificación, el jabón de las artesanas de San Antonio, Palo Blanco y San Pedro, está dentro de la categoría de jabones blandos por utilizar lejía de cenizas de madera que contiene sales de potasio en mayor porcentaje.

Breves datos sobre la historia del jabón

Sobre la historia del jabón, Kirschenbauer (1964) indica que es

oscura la primera preparación y uso del jabón como agente limpiador. Alrededor del año 2500 a.C. en la antigua Mesopotamia, se usó el jabón para lavado y abatanado de la ropa. Los galos usaron el jabón para teñirse el pelo y probablemente lo aplicaban como un ungüento. Se usó como detergente en el siglo II y describió que se hacía el jabón mezclando el sebo del buey, cabra y oveja con lejía. La lejía se obtenía por mezclas extraídas de las cenizas de madera y cal calcinada con agua. Por muchos siglos, este proceso no tuvo ningún cambio esencial para hacer las lejías alcalinas y la composición del jabón tenía una saponificación más completa al prolongar el calentamiento de la mezcla lejía-grasa.

En España, el autor indica que se cree que por primera vez, el jabón tuvo una mejora ya que se usó el aceite de oliva en lugar del sebo.

Según Celia Mercedes González Arévalo, sobre los orígenes del jabón, indica lo siguiente:

No se puede determinar una fecha exacta de cuándo se inició la producción de materiales jabonosos y agentes limpiadores, provenientes de la grasa, pues el proceso es conocido desde varios siglos atrás. Se cuenta con referencias muy antiguas que refieren que los indicios más lejanos del uso del jabón datan del 2500 a. C. en Mesopotamia (González, 2001, p 1).

Apuntes sobre el jabón

Cabe destacar que en el 2015, la autora de este trabajo realizó una investigación sobre la elaboración de jabón negro conocido popularmente como de coche, en el municipio de Samayac, Suchitepéquez. En dicho trabajo se da a conocer exhaustivamente el proceso de la elaboración de la jabonería tradicional, para lo cual usan sebo de res, como ácido graso y ceniza para la obtención de la lejía.

Sobre la producción de jabón de aceituno, existe poca documentación que se circunscribe a estudios de EPS y tesis de grado. Se realizó un recorrido en el área urbana de Conguaco para obtener información de artesanas jaboneras, pero no se encontró ninguna. Sin embargo, en el área rural, aún se trabaja a diario. Aunque la producción no es tan voluminosa, la actividad está vigente y en todas las casas visitadas se encontraron solo mujeres realizando dicha labor.

A través de la historia, la mujer siempre ha tenido un rol importante en los procesos productivos del país. Y prueba de ello, según manifiesta Déleon (1988, p. 1), tanto ladinas como indígenas “constituyen fuerza y factor de producción. Cuidan y alimentan pequeños rebaños de ovejas o cerdos. En otras ocasiones el aporte surge de sus manos en forma de artes y artesanías tradicionales”, tal es el caso de la elaboración del jabón de semillas de aceituno.

El oficio de la mujer ha sido una labor constante en todo tiempo y hay registros históricos que lo demuestran. Durante la época colonial existió gran cantidad de artes y artesanías que no estaban sujetas a gremio alguno, permitiéndosele a la mujer tener alguna participación activa como es el caso de las artesanías indígenas. La importante labor de las mujeres no solo se destaca desde la colonia. En tiempos actuales sigue siendo de gran apoyo económico en la familia. En dicha época las mujeres podían participar dentro de la corporación gremial ya que, de acuerdo a Humberto Samayoa Guevara, podían desempeñarse en dos casos concretos:

- a) En los oficios compuestos exclusivamente por mujeres, tales como, hiladoras de seda, tejedoras de lana, seda, lino y algodón, confiteras, dulceras y cocineras, azotadoras de sombreros, agujeteras y clavadoras de cintas, zurradoras, cereras y otros oficios similares;
- b) En oficios en que trabajaban mujeres y hombres juntos, como: fabricación de tabacos, confitería, dulcería, bordados, cortes de zapatos, zapatillas y chapines, cerámica, impresiones y encuadernaciones (Samayoa, 1962, p. 189).

Lo anotado por Samayoa, se pudo observar en los casos investigados en estas aldeas de Conguaco, en donde las mujeres, además de los oficios del hogar, se dedican a la producción de este agente limpiador.

Materias primas necesarias en la jabonería en Conguaco

Según información de la señora Lucrecia Galicia Ventura (2018), para elaborar el jabón se necesita grasa vegetal obtenida de la almendra de las semillas del árbol de aceituno. Por su parte, el estudio de laboratorio reportado por Morales (1994, p. 9), indica que “para determinar el contenido de aceite en una muestra de almendra, da un promedio de 67.22 por ciento de peso lo cual es bastante aceptable en una semilla oleaginosa”.

Además de la grasa vegetal, se necesita la lejía que se obtiene del destilado de la ceniza. La mejor ceniza según las colaboradoras, es la obtenida de los árboles conocidos en la región como: siete camisas (*Escallonia rubra*); amate (*Ficus insípida*); ujujte (*Brosimum ali castrum*); madre cacao (*Glericidia Sepium*); espino (*Crateagus monogyna*) y jocote (*Spondias purpurea*). Victoria Novelo refiere que en tiempos de la colonia, en algunos poblados de México se usaba la ceniza de espino para esparcirla sobre el cuerpo para la enfermedad producida por los piojos y las pulgas de las ratas y el tifus exantemático para aliviar el dolor (Novelo, 2005, p. 5).

Proceso artesanal de la producción de jabón a base de semillas de aceituno

El proceso artesanal del tradicional jabón de aceituno es sumamente

laborioso y entretenido, ya que recolectar y preparar las semillas requiere de muchas horas de labor. Las jaboneras recorren los campos en busca de los árboles de aceituno principalmente para la época de la producción frutal que es entre y abril y mayo.

Las semillas se obtienen de los frutos que han alcanzado su punto máximo de maduración. Cuando las semillas están maduras, se barre debajo del árbol para dejar el terreno limpio y de esa manera es más fácil recogerlas, pues si caen sobre la hojarasca se les hace más dificultoso verlas. Teniendo limpia el área que abarca el “troco” y la copa del aceituno, se necesita que un hombre joven suba al árbol para sacudir las ramas y los frutos vayan cayendo. Cuando la fruta está en extremo madura, no es necesario subirse al árbol, pues caen por sí solas. De lo contrario, hay que agitar con fuerza las ramas para que el fruto se desprenda.

Al recolectar el total de las semillas, se extienden en el patio de la casa y se exponen al sol durante 15 días hasta que secan en su totalidad. Las señoras jaboneras llaman a este proceso “hasta que se achurren bien”, es decir, que la pulpa carnosa se ha deshidratado en su totalidad. Informaron las señoras colaboradoras que cuando la semilla está en el patio, los zompopos, conejos y ardillas llegan a comer la fruta y, con ello, ayudan al secado de la semilla, pues ya sin la pulpa el tiempo de exposición al sol es menor. ¿Cómo saben cuándo

la semilla está completamente seca? Reconocen que está seca porque al tocarlas y golpearlas sobre sí mismas, emite un sonido similar al de las castañuelas (observación participante 2018).

El siguiente paso es guardar la semilla. Para ello utilizan costales, los cuales amarran con una pita y la guardan adentro de la casa o en el patio en donde no haya peligro de que les caiga agua; porque esta crearía hongos de humedad y agarra mal olor. Según información de las señoras, un árbol adulto llega a producir tres quintales de semillas, suficiente grasa vegetal para producir jabón.

Extracción de la almendra

Según las señoras jaboneras visitadas, el proceso de extracción de la almendra, es el más tardado y agotador en la elaboración del jabón. Este paso se debe hacer semilla por semilla. Para ello utilizan un trozo de madera de 60 centímetros de alto por 40 de diámetro. Puede ser madera de árbol de caulote, conacaste, pino o madre cacao. La artesana se sienta en una silla o banco, agarra una semilla sostenida con sus dedos índice y pulgar, la coloca sobre el trozo de madera y con un fragmento de hierro o una piedra, le da repetidos golpes con el instrumento metálico o lítico hasta quebrar el material vegetal duro que cubre la almendra la que, a su vez, está cubierta por el tegumento que la protege. La almendra es la que

contiene los ácidos grasos esenciales para la fabricación del jabón. Y el proceso continúa de la misma manera hasta quebrar, como mínimo 20 libras de semillas, que son las que generalmente utilizan en una cocción para el proceso de saponificación del jabón. Una libra de semillas de aceituno contiene 800 unidades. Lo cual significa que con 20 libras de semillas quebradas, obtienen un total de 16,000 unidades. En todo este proceso emplean tres días.

Después, las almendras se someten por término de una hora a un proceso de cocción que denominan “sancochar”. Con este sistema de cocción se logra desprender el tegumento que las recubre. Luego del tiempo de sancocho, se retiran del fuego, se dejan enfriar un cierto lapso y se lavan con ambas manos, restregando las semillas entre las manos para que suelte la “cascarita” y la almendra queda completamente limpia y “muy lisita”.

Este proceso es similar al lavado del nixtamal. Algunas señoras tienen una piedra rectangular que les sirve como lavadero y sobre ella colocan un puño de semillas sancochadas y, con ayuda de una piedra plana, las restriegan y la membrana se desprende. Como último paso, las almendras se exponen nuevamente al sol para el secado final. Para ello colocan en el suelo un “tendido” (lienzo) de tela para evitar que las almendras tengan contacto con la tierra. En tanto que la parte de la semilla que contiene los ácidos grasos

vegetales se seca, las artesanas preparan la lejía. Generalmente, la ceniza para preparar la lejía, la obtienen del fuego con que cocinan sus alimentos. Todas las noches, recogen la ceniza de las hornillas tanto del comal como de la olla y la guardan en una bolsa para que no se “simpleye” (para que no pierda sus propiedades minerales que contiene y, según indicaron las señoras, es mejor si se tapa con hojas de higuerillo o guineo).

En un cántaro de plástico al cual le han hecho perforaciones en el asiento, le colocan un trozo de costal que funciona como filtro y agregan cierta cantidad de ceniza a la cual se le vierte agua caliente para humedecer y desinfectar la ceniza. Seguidamente le adicionan agua a temperatura ambiente y cuelgan el cántaro en los parales de los cercos. Abajo del cántaro colocan una cubeta para recibir el destilado de la ceniza, que es lo que constituye la lejía.

Cocimiento del jabón

Este proceso se realiza con la lejía obtenida de la ceniza y las almendras de las semillas de aceituno. Para ello, las jaboneras pesan 20 libras, las colocan en una olla de barro, le agregan la lejía y la llevan a la hornilla a fuego moderado. Se vigila constantemente, ya que al empezar a hervir, se debe mover continuamente hasta dar por finalizada la cocción que convierte las sales minerales y la grasa vegetal, en una mezcla suave que permitirá hacer las

populares bolas de jabón. Este proceso de cocción, lo realizan entre cuatro a cinco días y solamente lo cuecen durante el día, ya que por la noche descansan y dejan el producto sobre la hornilla únicamente con el rescoldo de las brasas.

Al amanecer muy temprano, vuelven a encender el fuego y continúan la cocción agregando lejía de a pocos hasta lograr que la mezcla de ácido graso y lejía aumente de tamaño y va adquiriendo una consistencia sólida. Según las artesanas, cuando de la mezcla que hierve sale a la superficie un “aceitío” y empieza “a florear”, es señal de que ya va a empezar a dar punto final la cocción del jabón. El término florear significa que en la superficie se forman de la pasta en extremo caliente, unas protuberancias similares a volcanes. El apareamiento de estas turgencias, es el indicativo que el jabón ya está en su punto máximo de cocción.

Cuando la mezcla ya está en su punto, se retira la olla del fuego, se espera a que salga el vapor y luego se procede a formar las bolas que es la forma final como se presenta a los compradores. Según información de las colaboradoras visitadas, el uso de la olla de barro para cocer el jabón, es la forma tradicional en la comunidad, ya que en las ollas de otro material “se pega y se quema ligero”. Por esa razón, las de barro son las mejores. En el caso de la señora Lucrecia Galicia exteriorizó que su olla se la hizo su

mamá porque durante mucho tiempo su madre se dedicaba a esta labor artesanal y siempre le hizo sus ollas. La olla que tiene actualmente, tiene una capacidad para cocer 20 libras de almendras de aceituno. La paleta que utiliza para moverlo es del árbol de matilisguate. Cuando las ollas pierden su vida útil porque se rajan de tanto uso, las cambian por una nueva y la vieja la utilizan para sembrar hierbas comestibles aromáticas como cilantro o culantro y hierbabuena.

Usos medicinales del jabón

Según las señoras productoras del tradicional jabón de semillas de aceituno, tienen comprobado que es bueno para dar brillo y suavidad al cabello. Previene el apareamiento prematuro de las canas, así como también es curativo de las espinillas, barro y otras afecciones de la piel como pañalitis y quemaduras ocasionados por las heces y orines en el caso de los bebés.

La señora María Antonia Hernández López de Alvarado aprendió a hacer jabón con su mamá, doña Margarita López, quien le aconsejaba preparar con suficiente tiempo el jabón que usaría para lavar los pañales. De esa cuenta, cuando la señora María estaba en estado de gravidez, preparaba su jabón antes del alumbramiento para lavar los pañales del recién nacido, así como también para bañarse y lavar su ropa. Refirió que los pañales quedaban

bien lavados porque la lejía era de buena calidad y los niños no sufrían de escaldaduras.

Breve biografía de las señoras jaboneras colaboradoras en el presente trabajo

Lucrecia Galicia Ventura

Nació en aldea El Joyal, Conguaco, Jutiapa. Asistió a la escuela únicamente dos años porque, según indicó, el centro educativo le quedaba muy lejos. Al tiempo de la visita contaba con 54 años de edad. Profesa la religión católica, casada con don Fernando Díaz Galicia. Cuando tenía 10 años aprendió el oficio de jabonera a través de su mamá doña Angelina Ventura que, aunque ya es de avanzada edad, aún lo produce. La primera tarea que hizo en el proceso de aprendizaje, fue “menearlo” (mover la mezcla) y enseguida “bolearlo”. También pepenó (recogió) semillas de aceituno y ayudaba en la extracción de la almendra hasta que aprendió todo el proceso. En su terreno posee cinco árboles de aceituno que le proveen la semilla para obtener el ácido graso necesario en la elaboración del jabón.

Su producto, además del consumo interno utilizado para lavar ropa, bañarse, lavar trastos, mantas y manteles, lo vende en casa, ya que llega gente de otros caseríos tales como: El Rosario, Cerro Gordo y del propio municipio de Conguaco a comprarlo. El precio por bola de jabón es de

Q2.50. A continuación se transcribe una conversación que sostuvo con un vendedor ajeno a la comunidad. “Una vez pasó un vendedor que venía de la capital y me halló quebrando semilla y me dice: ¿y eso pa’ qué lo quiere? Y le dije, esto es para hacer el jabón negro. Entonces me dijo el vendedor, ¡he oído mentar ese jabón negro que dicen, lo he oído mentar! (Galicia, 2018).

Las primeras personas que hicieron jabón negro en el caserío San Francisco, fueron: Susana Raymundo, abuela, y Natividad Ventura, su bisabuela. Ambas por la línea materna.

Gloria Ventura Galicia

Es prima de doña Lucrecia y aprendió el oficio de su mamá doña Fabiana Galicia en la aldea El Joyal. Su mamá lo utilizaba para lavar ropa, trastos y para bañarse. Es poseedora de cinco árboles de aceituno. Hay uno en el solar de la casa y cuatro en el guatal de la milpa, que según indicó, son “pichones”, es decir, aún son tiernos. “Los árboles nacen solos. Un árbol da frutos a los tres años. Hay árboles que dan luego [el fruto] y otros son lerdos” (Ventura, 2018). La olla donde cuece las materias primas, la compró en la aldea Palo Blanco. El trozo que utiliza para quebrar las semillas es del árbol conocido en la región como irayol.

María Antonia Hernández López

Nació en el caserío el Chiltote, aldea San Pedro. Comentó que se vino a vivir a San Pedro cuando se la robó don

Oscar Alvarado, sacristán de la iglesia de dicha aldea; con quien posteriormente se casó. Aprendió a hacer jabón con su mamá doña Margarita López y continuó haciéndolo con su suegra doña Silveria Alvarado Hernández. Comentó que en los terrenos donde trabajaba su esposo, había varios árboles de aceituno e iba con sus hijos a recoger las semillas. Luego las transportaban a su casa en bestias, ya que su esposo tenía algunos semovientes equinos. Los árboles no eran de su propiedad pero el dueño de los terrenos les regalaba la semilla. Dejó de hacer jabón porque la semilla escaseó al derribar los árboles de los cuales obtenía la grasa vegetal. Y al no poseer árboles propios, era bastante difícil conseguirla. “Me gustaba hacer el jabón y la ropa quedaba con olor a limpio”. De 10 libras de almendras obtenía 20 bolas de jabón. Hay mujeres que vienen a San Pedro a vender el jabón que hacen en los caseríos Las Pilas, El franco y El Colorado.

Rosalina Alvarado

Trabajó elaborando jabón por más de 20 años. En la actualidad vive en la ciudad de Guatemala. Aprendió el oficio con su mamá. El jabón era un buen negocio ya que era muy solicitado para lavar ropa, trastos y bañarse.

Marina Galicia

Es la única artesana que actualmente elabora jabón de aceituno en la aldea de San Pedro. Doña Marina aprendió el oficio con su mamá. Su

abuela también lo hacía. Por otra parte, se obtuvo información de otras señoras que pueden hacer jabón pero en la actualidad no se dedican a dicha labor, señoras: Leocadia Galicia Ventura, Enma Díaz Galicia, Ericka Marilú Gutiérrez Alvarado y María Cristina Sánchez Ortiz. Según información de las señoras jaboneras, el jabón industrial no se conocía por esos rumbos, solamente el jabón negro de aceituno. El jabón de “coche” propiamente dicho, se hacía solamente en ciertas circunstancias, cuando los porcinos tenían “sarna”, es decir estaban infestados de cisticercosis.

Comentario final

Esta actividad familiar de carácter doméstico tiene efectos en el aspecto social y económico, en las regiones en donde se produce el jabón, ya que es muy utilizado en los quehaceres domésticos, lavado de ropa e higiene personal; además de obtener algunos recursos con la venta del mismo y, con ello, se contribuye a incrementar el cultivo de esta especie forestal que está propensa a la tala, no solamente para aprovechar la madera, sino también para ampliar la frontera agrícola para la producción de maíz, frijol y maicillo, ya que según indicó el señor sacristán, estas tierras de San Pedro, Palo Blanco y otras, son grandes productoras de estos granos.

La producción de jabón en estas tierras de Conguaco, tiene arraigo y tradición popular. El arte de la jabonería

tiene una cultura propia que no fue, como indica Aretz (1975) adquirida a través de la escuela, sino que la producen las propias artesanas sobre la base de una tradición de la cual son depositarias. Por lo tanto, es de gran valor, dar a conocer en esta publicación, el jabón a base de semillas de aceituno, como un reconocimiento y estímulo a la tradición artesanal de las portadoras y creadoras de la cultura popular tradicional del oriente de Guatemala, que a diario producen en una economía de subsistencia, este artículo esencial para el aseo en general. Y, como bien lo manifiesta (Aretz, 1975, p. 201) “lo que fue del pueblo, debe volver al pueblo”.

Probablemente, estas laboriosas mujeres, al no contar con la semilla del aceituno para continuar esta labor, encontrarán otras de las cuales puedan obtener el ácido graso, ya que según Lamborn (1944, p. 48), se conocen “más de 200 especies de plantas cuyos granos se utilizan en la fabricación del aceite para el alumbrado, la medicina, la alimentación, el jabón y los lubricantes para maquinaria”.

Se pudo observar que la producción de jabón en el caserío San Antonio, es elaborado en la mayoría de los hogares de esta comunidad. En el pasado, según información de la señora María Antonia Hernández López, vecina de la aldea San Pedro, se trabajaba en casi todas las casas del caserío El Chiltoto, pero la semilla escaseó al derribar los árboles y, por tal circunstancia, el jabón quedó

nada más en el recuerdo del quehacer de las mujeres en este lugar. Esto es una gran pérdida pues es innegable la importancia del valor doméstico utilitario que tiene el jabón a base de semillas de aceituno, en las usuarias.

En San Antonio y San Pedro, cada artesana constituye una unidad productiva, que en conjunto abastecen con sus productos, una amplia región tanto a nivel local como en los departamentos situados al sur y sureste del departamento de Jutiapa, Moyuta y Jalpatagua.

De acuerdo a información proporcionada por las artesanas jaboneras, las niñas participan activamente haciendo trabajos simples tales como: recoger la fruta del aceituno, guardarla en sacos, buscar leña para el cocimiento y “bolearlo”. Con esas tareas, las niñas se involucran desde temprana edad y, con el tiempo, llegan a dominar la técnica, otorgando con ello al oficio, la preservación de la continuidad y pervivencia de este arte.

La jabonería en San Antonio, encarna la identidad y concepción de la vida del grupo de artesanas en la región de Conguaco, que, además de las actividades agrícolas, esta labor es una fuente de ingresos de suma importancia ya que complementa los recursos del trabajo agrícola de los hombres.

Y para finalizar, es importante mencionar, que a través del arte popular, los pueblos han expresado su

idiosincrasia y esta es la clave de su tradición cultural y artística.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, E. (1950). *Diligencias sobre la recibida y entregada de una casa de Escuela destinada para Escuela de varones. De la aldea San Pedro*. Archivo Municipal.
- Aretz, I. (1975). Guía clasificatoria de la cultura oral tradicional. En: *Teoría del Folklore en América Latina*. Venezuela: Biblioteca INIDEF 1.
- Castañeda, C. (1991). *Interacción y sociedad guatemalteca*. Guatemala: Introducción a su conocimiento. Editorial Universitaria, Vol. No. 85. USAC.
- Cruz, D. (2004). *Protocolos para el manejo sostenible de especies productoras de semillas utilizadas en artesanías aprovechadas bajo condición In Situ en el Valle del Sibundoy, Alto Putumayo*. Bogotá, Colombia: Alexander Von Humboldt.
- Déleon, O. (1988). La mujer artesana indígena de Guatemala. Guatemala: Boletín *La Tradición Popular* No. 66-67. CEFOL-USAC.
- Gall, F. (Compilador, 2000). *Diccionario Geográfico de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala. Tomos II y III.
- González, C. (2001). *Validación del análisis físicoquímico para el control de producto en proceso en una planta de saponificación continua*. Guatemala. Tesis de Grado. Escuela de Ingeniería Química. Facultad de ingeniería. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Instituto Nacional de Bosques (2015). *Lineamientos Técnicos de Manejo Forestal*. Serie Técnica LT-002. Guatemala:
- Kirschenbauer, H. (1964). *Grasas y Aceites Química y Tecnología*. México. Compañía editorial Continental, S. A.
- Lamborn, L. (1944). *Los métodos más modernos para la fabricación de jabones*. Buenos Aires: Editorial Glem.
- Martínez, Z. (1907). *Títulos de propiedad de un Lote de terreno correspondiente a la aldea "Palo Blanco" de la jurisdicción de Conguaco*. Conguaco: Archivo Municipal.
- Morales, J. (1994). *Evaluación y mejoramiento del proceso de fabricación de jabón de aceituno*. Escuintla: Centro Universitario del Sur CUNSUR. Carrera de Ingeniería Agroindustrial, USAC.

- Novelo, V. (2005). *La tradición artesanal de Colima*. Colima, México: Primera edición Dirección General de Culturas Populares e Indígenas.
- Pérez, D. (2010). *Estudio de la consistencia de los jabones de paila en función de la concentración de aditivo-silicato de sodio alcalino-incorporado en el proceso de fabricación*. Guatemala. Tesis de Grado. Escuela de Ingeniería Química. Facultad de Ingeniería. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Ríos, A. (2002). *Estudio de factibilidad para producción artesanal mejorada de jabón a partir de semillas de aceituno (Simaruba glauca)*. Guatemala: Facultad de Ciencias Económicas. Escuela de Estudios de Postgrado. Maestría en formulación y evaluación de proyectos. USAC.
- Salvatruchos, (s.f.). Árboles de nuestro país de El Salvador. CATIE. Tomado de: <http://www.fundesyram.info/biblioteca.php?id=2354>. Consultada 6 de septiembre de 2018.
- Samayoa, H. (1962). *Los gremios de artesanos en la ciudad de Guatemala. (1524-1821)*. Guatemala: Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala. Vol. Núm. 39
- Turock, M. (1988). *Cómo acercarse a la artesanía*. México: Editorial Plaza y Valdez.



Figura 1

El árbol de aceituno, *Simarouba amara* crece silvestre en la región.

Fotografía: Esquivel, marzo 2019.



Figura 2

Frutos maduros del árbol de aceituno.

Fotografía: Dávila, marzo 2018.



Figura 3

Artesana jabonera, doña Gloria Galicia, en el proceso de extracción de las almendras que contienen los ácidos grasos vegetales.

Fotografía: Esquivel, marzo 2018.



Figura 4

Artesana jabonera, doña Lucrecia Ventura Galicia, en el proceso de saponificación de los ácidos grasos y lejía para producir el jabón de aceituno.

Fotografía: Dávila, marzo 2018.



Figura 5
Cocimiento del jabón en olla de barro.
Fotografía: Esquivel, marzo 2018.



Figura 6
Tercera generación de artesanas
jaboneras. De izquierda
a derecha: Ericka Marilú
Gutiérrez, Lucrecia Ventura
Galicia y María Cristina
Sánchez
Fotografía: Esquivel, marzo
2018.



Figura 7
Canasto con bolas de jabón de aceituno.
Fotografía: Dávila, marzo 2018.